



**De Rodó a Retamar,
recorriendo los nombres que
hemos tomado hablando
el lenguaje del otro**

**DE RODÓ A RETAMAR, RECORRIENDO LOS NOMBRES QUE HEMOS TOMADO
HABLANDO EL LENGUAJE DEL OTRO**

**FROM RODO A RETAMAR, ROAMING THE NAMES WE HAVE ASSUMED IN THE
OTHER'S LANGUAGE**

RESUMEN

En el proceso de subalternización de América Latina y de sus habitantes, la explotación económica resultó inseparable de la dominación simbólica ejercida a través de la imposición de modelos de conocimiento y clasificación. Así la descolonización precisa de una toma de posición que desde el interior del lenguaje impuesto, subvierta el orden establecido, va generando las condiciones de posibilidad para nuevos procesos de identificación. Este trabajo se propone pensar a través de la lectura de tres textos culturales, paradigmáticos, por su contextos de producción y circulación, la manera en que la identidad latinoamericana ha sido nombrada y representada, analizando el modo en que producen sentido en una lucha por la definición de los signos y por su posibilidad de transformación.

PALABRAS CLAVE: América Latina; colonialismo; descolonización; ensayos culturales; identidad

Copyright © Revista San Gregorio 2016. ISSN 1390-7247; eISSN: 2528-7907 ©

ABSTRACT

In the process of subalternization of Latin America and its inhabitants, economic exploitation was attached to symbolic domination exerted through the imposition of knowledge and classification models. Thus decolonization requires a power position from inside the imposed language that subverts the established order, creating the conditions of possibility for new identification processes. The purpose of this paper is to analyze through the reading of three cultural paradigmatic texts, by their contexts of production and circulation, the way Latin American identity has been named and represented, analyzing how they produce meaning in a struggle by defining the signs and their possible transformation.

KEYWORDS: Colonialism; cultural essays; decolonization; identity; Latin America

Copyright © Revista San Gregorio 2016. ISSN 1390-7247; eISSN: 2528-7907 ©



ARTÍCULO RECIBIDO: 15 DE FEBRERO DE 2016

ARTÍCULO ACEPTADO PARA PUBLICACIÓN: 22 DE JULIO DE 2016

ARTÍCULO PUBLICADO: 30 DE DICIEMBRE DE 2016

INTRODUCCIÓN

Sabia e ingeniosa explicación, a fe mía, la de Gabio Basso, en su tratado "Del origen de los vocablos", de la palabra persona, máscara. Cree que este vocablo toma origen del verbo personare, retener. He aquí cómo explica su opinión: "No teniendo la máscara que cubre por completo el rostro más que una abertura en el sitio de la boca, la voz, en vez de derramarse en todas direcciones, se estrecha para escapar por una sola salida, y adquiere por ello sonido más penetrante y fuerte. Así, pues, porque la máscara hace la voz humana más sonora y vibrante, se le ha dado el nombre de persona, y por consecuencia de la forma de esta palabra es larga la letra O en ella."

AULIO GELIO, *Noches áticas*. "Cortázar, en Rayuela, 1963.

En la "Dialéctica del Amo y el Esclavo" Hegel evidencia el movimiento perpetuo que realiza la conciencia atravesando la negación para generar la universalidad. Es en el devenir relacional que genera la autoconciencia y la afirmación del ser en sí. "Yo es el contenido de la relación y el relacionar mismo; yo es él mismo respecto a otro, pero agarra a la vez a ese otro, invade a la vez a ese otro, se extiende a la vez sobre ese otro" (Hegel, 2006: 276). La necesidad del otro para la fundación del sí mismo, ha sido aceptada, repetida y reformulada incontables veces desde su incorporación y establecimiento teórico en la "Fenomenología del Espíritu" en 1807. En este largo recorrido en torno al yo, el pasajero acompañante no es jamás bajado del carro, aún al atravesar el desterritorializado paisaje en el que los letreros anuncian la muerte del sujeto, son dos los que siguen viajando, o juntos, o haciéndose luces para pasarse, prontos a chocar, o haciendo dedo con cargas pesadas el uno al otro, o el otro al uno, o trabajando al costado construyendo la ruta por la que uno viaja y el otro trabaja, el otro permanece presente, o ausente significativamente.

En nuestro continente marcado por la colonización, Franz Fanon establece en torno a la dialéctica hegeliana "tropiezo y el otro, por gestos actitudes, miradas me fija. (...) Toda ontología se vuelve irrealizable en una sociedad colonizada y civilizada" (Fanon, 2009: 111).

Grüner argumenta que es en vistas de la revolución haitiana, que trastoca las raíces del sistema mundo colonial y de las ideas que éste presupone, reproduce e impone, que Hegel escribe la "Dialéctica del Amo y el Esclavo". Diremos entonces y no es la última vez que lo diremos en este ensayo, que la constitución de América Latina como espacio para extracción de materia prima no se dio solo en lo material, sino que en un movimiento de doble determinación que se desarrolló en el plano celestial de las ideas, donde un nuevo otro permitió la conformación de un sí mismo universal. Es al interior de la dialéctica hegeliana que se entiende el proceso por el cual Europa surge como realidad, centro hegemónico del colonialismo a través de la dominación y objetivación violenta de sus otros colonizados.

El proceso por el cual a través del colonialismo se desarrolló el moderno-sistema mundial capitalista en el cual las colonias pasaron a ocupar posiciones periféricas y dependientes, "precisó de la creación e imposición de una estructura definida de relaciones de dominación" (Cardoso y Falleto, 2011: 22). Estas fueron posibles a través de una red de intereses y coacciones (Cardoso y Falleto, 2011:161). La situación colonial desde su marco estructural como desde su completo superestructural es inseparable de la capacidad europea de presentar la propia narrativa histórica como el conocimiento objetivo, científico y universal que se convertiría en el sentido común de la sociedad moderna (Lander, 2000:13). De acuerdo con Grüner (2010), la lógica de la modernidad es la de una época dividida contra sí misma, que ha bregado por desplazar esa división, por ocultar que su apariencia homogénea sólo es posible por la fractura que está en su origen. El autor explica que el pensamiento eurocéntrico ha operado un simultáneo doble movimiento en el que por un lado ha deglutido las historicidades diferenciales de las otras culturas, al postular su particularismo como universalismo, al pretenderse el Todo de la Civilización, de la Razón, de la Historia mientras con el mismo gesto, ha admitido la diferencia del otro postulándola como absoluta radical alteridad, construyendo alrededor de ella una completa exterioridad. Este proceso de diferenciación radical del otro se produce a partir de la imposición de representaciones binarias entre el otro, y el sí mismo europeo, que funcionan

en una relación recíproca de antagonismo, como si fuesen esenciales naturales y absolutas (Hardt y Negri, 2006: 127).

América es en sí misma una palabra europea, es nombrada fundacional y performativamente por un otro que la habla, un otro que ha logrado ser un sí mismo, pero que como al Amo que todo lo puede perder, toda cosa se le puede escapar, cualquier palabra dicha en su mismo idioma puede venir a subvertirlo desde el interior, cualquier deformación con intensidad revolucionaria puede ganar la palabra y transformar su sentido. Lander explica que el poder mismo trabaja conjuntamente con la historia, siendo necesario estudiar los silencios inherentes a ésta en la que cada evento entra faltante de su parte constitutiva (Lander 2000: 29). En la historia de los vencedores todo silencio es una huella de los vencidos, será entonces cuestión de comenzar a leer entre líneas y letras. Antes bien, unas consideraciones teóricas para leer posicionalmente a Europa desde nuestra América Latina y Caribeña. Tomaremos, de acuerdo a lo ya desarrollado, el concepto de identidad del jamaquino Stuart Hall (2003), concepto no esencialista sino estratégico y posicional que acepta que las identidades nunca se unifican, nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos:

Sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación, las identidades tienen que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no responden al «quiénes somos» o «de dónde venimos» sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos (...) De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (Hall, 2003, pp. 16-18; 20).

Ahora sí vamos por esos discursos que producen subjetividad, que construyen sujetos contingentemente decibles, realizaremos una lectura que de acuerdo con Batjin o Voloshinov, tenga en cuenta que las significaciones de una sociedad están configuradas siempre por discursos socioculturales que luchan por la definición en cada signo, siendo este último

unidad de identidad y diferencia. Entendiendo que el papel de los textos culturales, y en esta categoría de los que analicemos en este ensayo, no es el de representar o reflejar la realidad sino el de escenificar los conflictos sociales inherentes a la lucha por el signo, que a su vez representa y comprime puntos de vista sobre el mundo, formas de conceptualizar las experiencias sociales. Desarrollaremos nuestra lectura inscribiéndonos en lo que Hall propone como "política de la ubicación", comprometidos en acto y en pensamiento con el espacio y punto de vista latinoamericano y caribeño, al interior de las tramas de discurso poder y sentido dominantes.

EL SIGNO

"La tempestad" fue escrita por Shakespeare durante 1611. En ella Próspero, un duque traicionado y exiliado de su reino, naufraga con su hija en una isla paradisíaca en donde encuentra dos seres desconocidos en su universo natal. Ambos serán tomados como servidores: Ariel, genio del aire, actuará en pos de su amo durante toda la obra bajo la promesa de su pronta liberación; Calibán hijo de la anterior habitante de la Isla, la mítica Sycorax, será (mal) tratado como esclavo, significado como no-humano o monstruo, y ocupará su tiempo en la obra planeando y ejecutando su frustrada revolución. El relato narra la venganza de Próspero en la que durante una tempestad, ayudado por Ariel, recupera su lugar en el ducado de Milán a través del casamiento de su hija con el heredero al trono, logrando el reconocimiento del rey y de sus nobles súbditos.

Dando por sentado el lugar emblemático y paradigmático que ocupa Shakespeare en la moderna literatura inglesa y en consecuencia en la modernidad literaria de todo Europa, así como la capacidad que sus escritos tuvieron como modeladores del imaginario social tanto en la Europa del SXVII como posteriormente, nos proponemos leer más allá de la línea narrativa cuáles fueron los conceptos, hechos, o percepciones con las que el autor nombraba a sus personajes. Esta lectura sería vana si no tuviéramos en cuenta que "el ejercicio teórico en sus diferentes formas discursivas puede o no, ignorar u ocultar su horizonte de sentido, el sistema de relaciones sociales del cual emergió (Roig, 199, p. 101). Entendiendo, siguiendo a Williams (1980, pp. 226-227):

que toda versión de una autonomía individual debe reconocer las condiciones sociales inherentes a toda individualidad práctica, tanto para el acto de escritura como para el de lectura consiguiente. (...) Así la profesión de autor vista en su verdadera dimensión da cuenta de lo genuinamente reproductivo, a través de las articulaciones relacionales y sociales inherentes a la obra.

Roberto Fernández Retamar, escribe en su obra “Todo Calibán” (1971) que el Calibán shakespeareano es un anagrama entre nuestro Caribe, presente en el imaginario europeo del siglo XVII a partir de las noticias que los colonizadores repetían y deformaban; y la palabra caníbal, con la cual éstos mismos nombraban a los habitantes de las tierras que era preciso combatir y civilizar. El proceso por el cual el europeo se convierte en el hombre de las luces y la civilización, es el mismo que convierte a los habitantes precolombinos de América y el Caribe en caníbales, antropofágicos, bárbaros prontos matar o educar a imagen y (de) semejanza. A través de la colonización europea los países colonizadores ocuparon el lugar de enunciación de la nueva meta narrativa universal, subsumiendo las identidades y los tiempos “otros” en un modelo imperial de conocimiento basado en la clasificación etnocéntrica, racial y patriarcal, a partir del control diferencial de los medios de producción histórica (Lander 2000). En el símbolo que Shakespeare crea podemos ver el proceso por el cual las identidades latinoamericanas y caribeñas fueron deformadas y moldeadas, convertidas todas en un solo otro, que no es para sí mismo sino para una Europa que se pretende autoconsciente, pero que en este movimiento precisa siempre a América. En palabras del autor inglés a través de Próspero, el esclavista: “no podemos sin él, es quien nos hace el fuego, va a buscarnos la leña, nos sirve en menesteres que nos son provechosos. ¡Esclavo! ¡Hey, tú, Calibán! ¡Tú, tierra, tú! ¡Contesta!” (Shakespeare, 2006, p. 61). Así nombra Shakespeare desde y para Europa a Calibán, el caribe y el caníbal, explotado y nombrado con un nombre ajeno, obligado a contestar en el lenguaje del colonizador que somete en el habla. El autor, consciente del proceso performativo del reconocimiento, le hace decir a Próspero sobre el heredero del rey: “crees que no hay más figuras como esa, porque no has visto a nadie más que a él y a Calibán. ¡Niña tonta! Para otros muchos éste

es Calibán y para él, ellos son como ángeles.” (Shakespeare, 2006, p. 72). Dime frente a quién estás, con quién estás siendo comparado y te diré cómo te llamas. Escuchamos hablar a los nombres europeos a través de la palabra de América Latina.

Con este sentido y como objetivo principal del trabajo realizaremos una lectura a contrapelo de los ensayos latinoamericanos “Ariel” y “Todo Calibán”, escritos por Rodó y Retamar. En ambos los personajes del drama de Shakespeare serán traídos de vuelta a la tierra en la que imaginariamente nacieron para desde acá hablar desde su identidad latinoamericana. A través de un lenguaje impuesto y en perpetua pugna, nuestros autores se reapropiarán de sus nombres importados para generar un discurso sobre la propia identidad. Bajo el nombre de Ariel o Calibán escucharemos a América Latina tomar su lugar en el discurso y en el mundo que éste construye, permitiéndose nombrar no solo a sí misma sino al otro, parte inseparable de su propia identidad fracturada.

LA RE-PRODUCCIÓN CON MARCA PROPIA

Para comenzar una lectura de las obras de ensayística latinoamericana nos remitiremos primero a lo teorizado por Grüner:

Las obra de ficción o de ensayística literaria-cultural son hechos del lenguaje, que deben evitar ser leídas como un puro flotamiento de significantes vacíos deshisotrizados e incontaminados por el barro y la sangre de la violencia política y cultural (...) Los personajes de Shakespeare en sus oposiciones dialécticas-dialógicas cumplen la función de hipótesis ficcionales para interpretar la historia del Caribe y la de toda Latinoamérica, y por qué no la del colonialismo y la dominación imperial. (...) En este sentido la oposición metafórica o incluso alegórica entre Próspero y Calibán es la representación del conflicto del que surge la identidad latinoamericana, y de las asimetrías de poder que determinan su resultado (Grüner, 2010, pp. 421; 490; 484).

Junto con el autor sostenemos que Rodó y Retamar actúan como el alegorista benjaminiano, “transformando en ruinas los congelados sentidos previos y construyendo creativamente nuevos sentidos, o señalando la necesidad social de aquella construcción” (Grüner, 2010, p. 478), los alegoristas

latinoamericanos construyen entonces, aquel vacío inherente a la colonización, evidenciando las relaciones de poder al interior de las cuales los sentidos previos han sido contruidos e impuestos como hegemónicos. En palabras de Grimson (2012, p. 89) "es necesario comprender cómo funciona contextualmente el poder clasificatorio de una hegemonía y cómo puede contribuirse a socavarlo. Ampliando los espacios donde sea posible identificar, identificarse (...) de modos no sedimentados por el lenguaje y el poder"

El "Ariel" de José Enrique Rodó, obra fundacional del pensamiento latinoamericano, fue escrito en 1900 en Uruguay. A través de él (no perdamos de vista esta intertextualidad) el autor le escribe a la juventud americana; en él Próspero invocando al mago Ariel, les da consejos a sus jóvenes discípulos antes de despedirse. Rodó le escribe a la juventud y le pide, atravesando la cuestión de la identidad latinoamericana, que se valore y que actúe valerosamente, que se constituya como sujeto y construya la sociedad en la que tal sujeto genera sus condiciones de posibilidad. En la obra, en la que se reproduce el discurso a la juventud, y en este sentido el discurso que se hace lugar en el porvenir, es Próspero quien habla y realza las virtudes del Ariel genio del aire: la razón, la inteligencia y el gusto por lo hermoso, resultantes de la síntesis del cristianismo y la cultura clásica como piezas fundacionales de nuestra identidad. Frente a Ariel, y en continua contaminación y articulación al interior de cada hombre se encuentra Calibán símbolo de sensualidad y torpeza, representando en el mundo de Rodó el utilitarismo y la competencia que lleva a la mediocridad. En la obra, Rodó propone a Ariel, heredero del pensamiento y la tradición Latina Europea, como la meta de la juventud, en contra a un Calibán que no es identificado con nuestro Caribe sino con la Norteamérica de 1900, ya ambiciosa de nuestras tierras y materias primas. En boca de Próspero, Rodó nos presenta la oposición Ariel/Calibán que implica la necesidad de la elección de un camino a seguir para América Latina, el de nuestros anteriores señores, o el de nuestros próximos explotadores. Para ser justo con Rodó debemos leerlo desde el contexto de producción de su obra, entendiendo a Grüner cuando dice que "la filosofía Latinoamericana ha sido siempre un pensamiento en situación. (o) una filosofía necesariamente política o una teoría constitutivamente crítica" (Grüner,

2010, p. 517). El "Ariel" fue escrito en vistas de las guerras de la independencia cubanas en las que Estados Unidos luchó contra España, del lado de los cubanos a quienes pronto sometería a la nueva independencia poscolonial. En este marco Rodó fue de los primeros en entender y denunciar en la literatura latinoamericana la intervención de Norteamérica en un asunto "de familia" en palabras del propio autor. A través del "Ariel", Rodó realiza una llamada crítica en contra de aquellos latinoamericanos que miraban admirados el mercantilismo corruptor del país del norte, crítica que permanece actual aún hoy en día. Quizás lo hizo sin romper los lazos que nos ataban culturalmente a la Colonia, pero sí utilizando sus marcos de significación para al interior de la obra de Shakespeare, hablar a los latinoamericanos en pos de la defensa de nuestra región, subvirtiendo a los personajes de "La Tempestad" para hacerlos decir lo que la Latinoamérica del siglo XX precisaba que dijeran, custodiando una imitación que sería intromisión, Rodó realiza un llamado fundacional a nuestra propia identidad, tarea de la juventud que debe renovarla y constituirla como tal. En palabras del autor "no veo la gloria, ni el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos, su genio personal, para imponerles la identificación con un modelo extraño al que ellos sacrifiquen la originalidad irremplazable de su espíritu" (Rodó, 2006, p. 69).

LA SUBVERSIÓN

En "Orientalismo" (2004), Edward Said denuncia los mecanismos a través de los cuales Europa ha representado a Oriente saturando a la sociedad civil europea de significaciones, produciendo definiciones según la estructura de poder universal, análogamente Arturo Escobar da cuenta de la invención de las categorías "Tercer Mundo" y "desarrollo" como regímenes de representación producidos al interior de las dinámicas de discurso y poder durante los años cincuenta (Escobar, 2007, p. 12). En el mismo sentido Fanon (1983, p. 31) explica que es el colono el que ha hecho y sigue haciendo al colonizado, produciendo sus verdades del sistema colonial. De esta manera el colono hace la historia, y sabe que la hace, más no la del país al que despoja sino la de su nación que piratea, viola y hambrea (Fanon, 1983: 45). Para hacer frente a esta dominación en el plano de las ideas, y a sus

efectos performativos en cuanto modeladora de relaciones de producción y sometimiento, surgen desde las latitudes decoloniales autores que invitan a narrar la propia historia, a generar e imponer representaciones propias para explicar nuestra identidad desde nuestra posición (Castro Gómez y Mendieta 1998, Fanon 1983, Said 1983, Spivak 20). En este sentido entendemos a las obras de Rodó y Retamar, que a través de sus personajes, Ariel, Próspero y Calibán, dibujan el juego de identidades del que Latinoamérica es causa y efecto, “abandonando activamente las formas de conocer que sujetan y modelan nuestras subjetividades en las fantasías de las ficciones modernas” (Mignolo, 2014:7). Retomando otra vez la figura del alegorista benjaminiano, podremos decir que nuestros autores, transforman en ruinas los sentidos previos congelados y adormecidos volviéndolos contra sí mismos para representar sus nuevas y actualizadas condiciones de enunciación en su carácter político y social.

Rodó a través del Ariel, bajo el nombre de Próspero, le da una misión a la juventud americana:

Llevar en América las condiciones de la vida intelectual, desde la insipiente en que las tenemos ahora, a la categoría de un verdadero interés social y a una cumbre que de veras domine. Solo somos capaces del progreso en cuanto somos de adaptar nuestros actos a condiciones cada vez más distantes de nosotros, en el espacio y en el tiempo (Rodó, 2006, pp. 89- 90).

En un diálogo a través de la historia latinoamericana será Retamar, bajo el nombre de Calibán, quien cumplirá tal misión al interior de la Revolución Cubana que adaptó el espacio y el tiempo mundial a nuestras propias condiciones. De acuerdo con González “los textos son un diálogo extendido en el tiempo, aludiendo a invariantes morales e intelectuales que hincan su fuerza en el intento de revelar lo oculto, en el texto y en el mundo histórico del cual hablan “(González, 2006, p. 134).

Tras cinco siglos al interior de un sistema-mundo desigual y combinado, que en constante mutación, del imperialismo al imperio, se reproduce siempre relacionamente, construyéndose a costas de un otro, o tantos otros, que incorpora y excluye, que define y

fija, y que sin embargo siempre por algún lado se escapa; la Revolución Cubana establece una transformación del lugar imaginario y simbólico que se le otorga a América Latina desde el centro hegemónico mundial, así como del lugar en que se inscribe ésta a sí misma en su carácter subalterno.

En su libro “Todo Calibán”, Fernández Retamar responde a la pregunta por existencia de la cultura latinoamericana, escribiendo en busca de nuestra identidad. Retomando el personaje de Calibán (el esclavo, no humano, el otro por antonomasia) realiza el análisis del proceso, del cual él mismo forma parte, en que la cultura latinoamericana borrada violentamente por el significante europeo, logra dialécticamente superar la negatividad y asumirla orgullosamente, proceso que llama “La dialéctica de Calibán”. En el marco de la Revolución Cubana que modificará la propia identidad latinoamericana, Retamar afirma que la supuesta barbarie de nuestros pueblos ha sido inventada por quienes daban el nombre de civilización a su estado actual, los mismos inventan hoy “el mundo libre” al que también violentamente intentan englobarnos (Retamar, 2004, p. 45; 61). En una lectura que desnuda el proceso violento y performativo del cual nuestra identidad fue resultado, el autor apuesta por la proliferación de todos los otros que forman nuestro nosotros en pos de una identidad realmente latinoamericana.

Asumir nuestra condición de Calibán implica repensar nuestra historia desde el otro lado, desde el otro protagonista. El otro protagonista de “La tempestad” no es Ariel, sino Próspero. No hay verdadera polaridad Ariel- Calibán, ambos son siervos en manos de Próspero, el hechicero extranjero, solo que Calibán es el incontestable dueño de la isla, mientras que Ariel también oriundo de allí cumple el papel del intelectual que puede optar por unirse a la lucha de Calibán o permanecer leal a Próspero (Retamar, 2004, p. 37).

En un ejercicio dialéctico y dialógico con la obra de Shakespeare, al interior de una modernidad hegemónica europea, y con la obra de Rodó, que aún crítica y socialmente funciona al interior de la lógica civilizatoria de matriz europea, Retamar hace hablar performativamente a Calibán, construyendo nuestra identidad latinoamericana desde el esclavo nativo, el otro sometido que va en busca de su liberación.

A la hora de hablar expresamente de la obra de Rodó, Retamar destaca su inestimable valor para nuestra cultura, dejando claro que aun habiéndose equivocado de signo (cuestión solo decible e inteligible desde el lugar de Retamar, pero no desde el lugar de Rodó dado que la obra debe leerse desde su lugar político de enunciación), Rodó acertó al mostrar de dónde venía el peligro, peligro que cuando Retamar escribía, su propia Cuba enfrentaba exitosamente, haciéndolo decir que nuestra cultura precisa de nuestra existencia, la cual ha sido negada y debe ser ganada contra el poder de los opresores, para escribir por fin nuestra historia fundante (Retamar, 2004). Rodó y Retamar intentan hacerlo, desde el intelectual y el esclavo, y aun cambiando el nombre del cual el suyo es oposición, se enfrentan al mismo enemigo, a la hora en que habla Ariel puede que todavía no seamos conscientes de nuestro propio lugar en el sistema mundial, pero es claro que a la hora de la acción el esclavo es quien tomó la palabra, palabra aprendida del lenguaje impuesto por el dominante pero tomada del discurso del intelectual que rompiendo con sus lazos coloniales y de clase escribía para la revolución.

CONCLUSIONES

Volviendo, aun sin haberlo abandonado a Hall, y pensando siempre en nuestros autores y en la cuestión identitaria latinoamericana diremos que las identidades resultan "no del presunto retorno a las raíces sino de una aceptación de nuestros «derroteros», surgen de la narrativización del yo, pero la naturaleza necesariamente ficcional de este proceso no socava en modo alguno su efectividad discursiva, material o política" (Hall, 2003:18). En este sentido los conceptos, metáforas o personajes conceptuales que utilizan nuestros autores, para desde ellos hablar y narrar la identidad latinoamericana, dan cuenta de la fractura inherente a nuestro propio yo, fundado en razón de un otro violento que somete y excluye, es desde esta derrota fundacional que Retamar y Rodó se inscriben para transformar el no-yo europeo en un sí-nosotros latinoamericanos.

En el mismo sentido otros subalternos no europeos, pero sí-nosotros descolonizados, escriben y comparten una lucha que es global pero nunca deslocalizada, Said insiste en que el discurso es una parte del esfuerzo revisionista

postcolonial de reclamar tradiciones, historias y culturas al imperialismo y es también un modo de introducir los diferentes discursos del mundo sobre condiciones de igualdad (Said, 1993, p. 48). Bhabha llama a la periferia a reinscribirse desde la contingencia y la contradictoriedad para asumir el derecho a significar, reescenificando el pasado desde la diferencia cultural, interviniendo así en el aquí y el ahora (Bhabha, 2002: 19; 23). Fanon (2009), desde más acá, invita a escribir la propia historia en primera persona, desde la experiencia vivida a partir de la relación con el otro-colonizador, sin dejar que sea su voz la dominante sino el propio pensamiento y la reflexión. A este llamado responden aun desde el pasado nuestros autores, tomando el lenguaje europeo de España, y la obra inglesa "La tempestad", para subvertirlos desde el interior, asumiendo a través de los nombres impuestos una posición revolucionaria y creadora en una lucha por nuestra identidad, que aún inseparable de otro, poderoso y performador, no precisa de la síntesis sino de la propia diferencia. Más cerca de la analéctica de Dussel (1983) que de la dialéctica de Hegel, los autores van en busca de la propia particularidad no totalizable, lanzándose a la praxis por el oprimido. Reinscriben así la historia desde sus silencios y violencias, retomando la memoria y haciendo balbucear al pensamiento dominante en honor a quienes, por "balbucear" (hablar un lenguaje no europeo) fueron llamados bárbaros. El discurso de Próspero a Calibán "Cuando no sabías salvaje, ni lo que tú querías, y cacareabas como un bruto, doté tu intención de palabras para hacerte entender" (Shakespeare, 2006:64) es respondido en Shakespeare por un Calibán que solo aprendió a maldecir; cuatrocientos años después y aun antes, Calibán ya no tartamudea sino que hace tartamudear al mismo pensamiento, sigue maldiciendo, pero aparte, actúa, lucha, dice y valora. En una última relectura de "La tempestad" de Shakespeare (2006:169), su final: "En una pequeña isla, nosotros (nos encontramos) a nosotros mismos cuando nadie era sí mismo." ■

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cardoso, F. H. y E. Falleto (2011). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI

Castro Gómez, S. y E. Mendieta (comp., 1998). *Teorías sin disciplina. Latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*. México D. F.: Miguel Ángel Porrúa.

Dussel, E. (1983). *Praxis Latinoamericana y filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.

Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial el Perro y la Rana.

Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal

Fanon, F. (1983). *Los condenados de la tierra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Fernández Retamar, R. (2004). *Todo Calibán*, Buenos Aires: CLACSO.

González, H. (2006). *Escritos en carbonilla: figuraciones, destino, retratos*, Buenos Aires: Colihue.

Grüner, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, Buenos Aires: Edhasa.

Hegel, G. W. F. (2006). *Fenomenología del Espíritu*, Valencia: Pre-Textos.

Hall, S. (2003). *Introducción: ¿quién necesita 'identidad'?* En S. Hall y P. du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.

Mignolo, W. (2014). *prefacio a Ejercicios descolonizantes en este sur (subjetividad, ciudadanía, interculturalidad, temporalidad)*. M. E. Borsani (Comp.). Buenos Aires: Ediciones del signo.

Negri, T. y Hardt, M. (2006). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

Lander, Edgardo. (2000). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En E. Lander (comp) *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 11:40). Buenos Aires: CLACSO.

Rodó, J.E. (2005). *Ariel*, Buenos Aires: Ediciones El Andariego.

Roig, A. (1993). *Rostro y filosofía de América Latina*, Mendoza: EDIUNC.

Said, E. (2004). *Orientalismo*. Barcelona, Sudamericana.

Said, E. (1996). "Representar al colonizado. Los interlocutores de la antropología". En B. González Stephan (Ed.). *Cultura y Tercer Mundo. Cambios en el saber académico*, Caracas: Nueva Sociedad.

Spivak, Gayatri Chakravorty. (2013). "Explicación y cultura. Anotaciones al margen". En G.C. Spivak. *En otras palabras, en otros mundos. Ensayos sobre política cultural*. Buenos Aires: Paidós.

Shakespeare, W. (2006). *La tempestad*, Barcelona: Vitae Ediciones.

Voloshinov, V. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza.

Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*, Barcelona: Ed. Península.



